# LA REVOLUCIÓN MEXICANA
## Y SUS CORRIDOS[1]

**Daniel Moreno**

**Relata** el legendario periodista John Reed, sin par cronista de la Revolución Mexicana, la forma en que se iban hilvanando los corridos, de lo que fue testigo presencial, en el vivac nocturno de las aguerridas tropas villistas, cuando los soldados reposaban:

> Uno de ellos comenzó a cantar esa extraordinaria balada "Las Mañanitas de Francisco Villa". Cantó un verso, después otro cantó el siguiente, y así, en sucesión, cada uno de ellos iba componiendo un relato dramático de las hazañas del gran capitán. Estuve allí tendido media hora, observándolos, mientras ellos se mantenían en cuclillas sobre sus rodillas; los sarapes colgando sueltos de los hombros, en tanto que la luz rojiza del fuego iluminaba sus caras morenas, sencillas. Mientras uno cantaba, los otros con la vista fija en el suelo entretejían mentalmente su composición.

El párrafo anterior –que tomamos del insuperable libro *México Insurgente*, del hombre que ahora reposa para la eternidad junto al Kremlin de Moscú, como homenaje a ese extraordinario reportaje que escribió: *Diez días que conmovieron al mundo*, que lleva como subtítulo "Cómo tomaron el poder los bolcheviques"– indica la forma espontánea y natural en que surgieron muchos de los corridos de la Revolución mexicana. De ahí su natural importancia; y de aquí la circunstancia de agregarlos, como elemento imprescindible, al relato de las batallas de aquella gesta que ahora reunimos en volumen. Nadie mejor que los cancioneros populares para recoger la historia heroica, la crónica emocionada de los sucesos, presenciados por los personajes y por los cronistas de aquellos hechos. No es extraño encontrar que un *héroe oficial*, más que discutible por su antirrevolucionarismo, se halle desacreditado por el corrido popular, mientras que algún personaje juzgado en su tiempo como fascineroso, se levante de la crónica rimada para entregar su verdad a la historia.

Por eso nos parecen justos los conceptos del gran compilador que fue don Vicente T. Mendoza, feliz continuador de don Rubén M. Campos, cuando nos

precisa: "Debo hacer notar que muchas veces los corridos vienen a ser síntesis históricas de los acontecimientos bélicos de los que han dado cuenta los periódicos o referidos por diversos protagonistas que han asistido a los combates; redactados después de grandes acontecimientos y aunque no carecen de mérito por ser la expresión unánime del pueblo, adolecen de falta de vitalidad." Esto no sucedió con el fabuloso Francisco Villa, quien, como ocurrió en la gesta homérica, repetida en los campos de batalla mexicanos, iba acompañado de aedas y cronistas:

> …pero en el caso del avance de la División del Norte, el prestigio de Francisco Villa era tan grande por esos días, que le acompañaban, siguiéndole a todas partes, reporteros de multitud de periódicos y corresponsales de guerra extranjeros; pero además, mezcladas con las tropas, con los trenes de aprovisionamiento y las brigadas sanitarias iba una larga impedimenta entre la cual los cancioneros populares componían sus corridos como testigos presenciales. Estas composiciones están llenas de emoción, de coraje a las veces, de entusiasmo por los triunfos, y describen los hechos con tal exactitud que solamente estando en las trincheras pueden haber sido redactadas.

Con estos dos argumentos, el de uno de los mejores periodistas norteamericanos y el de un gran compilador nacional, creo que queda plenamente justificada la inclusión de algunos de los corridos de batallas, o sobre los héroes populares, que aquí se encuentran. Veamos algunas estrofas de dos de ellos:

[1] Texto tomado parcialmente del libro *Batallas de la Revolución y sus corridos*, de Editorial Porrúa, colección "Sepan cuantos…", núm. 134, México, segunda edición, 1985. Prólogo y preparación de Daniel Moreno.

## De la toma de Zacatecas

*Voy a cantar estos versos,*
*de tinta tienen sus letras,*
*voy a cantarles a ustedes*
*la toma de Zacatecas.*

*Mil novecientos catorce,*
*mes de junio veintitrés,*
*fue tomado Zacatecas*
*entre las cinco y las seis.*

*Gritaba Francisco Villa*
*en la estación de Calera:*
*—Vamos a darle la mano*
*a don Pánfilo Natera.*

*Ya tenían algunos días*
*que se estaban agarrando,*
*cuando llega el general*
*a ver qué estaba pasando.*

*Cuando llega Pancho Villa*
*sus medidas fue tomando:*
*a cada quien en su puesto*
*los iba posesionando…*

*Les decía Francisco Villa*
*al frente del batallón;*
*para empezar el combate*
*al disparo de un cañón.*

*Al disparo de un cañón,*
*como lo tenían de acuerdo,*
*empezó duro el combate*
*por lado derecho e izquierdo.*

*Les tocó atacar La Bufa*
*a Villa, Urbina y Natera,*
*porque allí tenía que verse,*
*lo bueno de su bandera…*

## De la muerte de Pancho Villa

*¡Pobre Pancho Villa…!,*
*fue muy triste su destino;*
*morir en una emboscada*
*y a la mitad del camino.*

*Iba dejando Parral*
*manejando su carcacha,*
*el valiente general*
*autor de La Cucaracha.*

*“La cucaracha, la cucaracha*
*ya no puede caminar,*
*porque no tiene, porque le falta*
*marihuana que fumar…”*

*¡Pobre Pancho Villa…!*

*Iba dejando Parral*
*saliendo de una cantina,*
*el valiente general*
*autor de La Valentina.*

*“Si porque me ves borracho,*
*mañana ya no me ves;*
*si me han de matar mañana,*
*que me maten de una vez…”*

*¡Pobre Pancho Villa…!*

*Iba dejando Parral*
*saliendo de su casita,*
*el valiente general*
*que compuso La Adelita …*

*“Y si Adelita se fuera con otro,*
*la seguiría por tierra y por mar,*
*si por mar en un buque de guerra,*
*si por tierra en un tren militar.”*

*¡Pobre Pancho Villa!*

*En una casa alquilada*
*se apostaron los ladrones*
*pues para matar a Villa*
*necesitaban… calzones.*

*¡Ay, México está de luto,*
*tiene una gran pesadilla,*
*pues mataron en Parral,*
*al valiente Pancho Villa!*

*¡Pobre Pancho Villa!*